

Junio 16

“Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más.”

Mt. 13:12.

Cuando el Señor ha dado mucha gracia a un hombre, le dará más. Un poco de fe es como un huevo en el nido; más fe le será añadida. Pero no ha de ser una fe fingida, sino una fe real y verdadera. ¡Qué necesidad nos es impuesta para que logremos un trabajo sólido en materia de religión, en vez de profesar mucho sin poseer nada! Pues uno de estos días la propia profesión nos sería quitada, si eso fuera todo lo que poseyéramos. La amenaza es tan verdadera como la promesa. Bendito sea el Señor porque Su método es que una vez que ha dado comienzo al otorgamiento de gracias por Su Espíritu, continúa, hasta que el que tenía poco, pero en verdad tenía ese poco, es llevado a tener en abundancia. ¡Oh, anhelamos esa abundancia! La abundancia de la gracia es algo que ha de ser ambicionado. Es bueno saber mucho, pero es mejor *amar* mucho. Sería algo muy deleitable tener una abundancia de habilidad para servir a Dios, pero es mejor aún tener abundancia de fe para confiar en el Señor para la habilidad y para todo lo demás.

Señor, puesto que Tú me has dado un sentido de pecado, ahonda mi odio al mal. Puesto que Tú me has conducido a confiar en Jesús, eleva mi fe a una plena seguridad. Puesto que Tú me has llevado a amarte, ¡haz que sea arrebatado por un afecto vehemente por Ti!

Charles H. Spurgeon.

Junio 17

“Porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestro enemigos, para salvaros.”

Dt. 20:4.

Nuestros enemigos son los enemigos de Dios. Nuestras luchas no son contra los hombres, sino contra la maldad espiritual. Estamos en guerra contra el demonio, y la blasfemia, y el error, y la desesperación que él introduce en el campo de batalla.

Luchamos contra todos los ejércitos del pecado: la impureza, la borrachera, la opresión, la infidelidad y la impiedad. Contra estas cosas contendemos arduamente, pero no con espada o lanza; las armas de nuestra guerra no son carnales.

Jehová, nuestro Dios, aborrece todo lo que es malvado, y, por tanto, Él sale con nosotros para luchar por nosotros en esta cruzada. Él nos salvará, y nos dará gracia para pelear una buena batalla y alcanzar la victoria. Podemos estar seguros de que si estamos del lado del Dios, Dios está de nuestro lado. Con tan augusto aliado, el conflicto nunca es dudoso en el mínimo grado. No se trata de que la verdad sea poderosa y haya de prevalecer, sino que el poder radica en el Padre que es Todopoderoso, y en Jesús que posee toda la potestad en el cielo y en la tierra, y en el Espíritu Santo que cumple Su voluntad entre los hombres.

Soldados de Cristo, cíñanse su armadura. Den en el blanco en el nombre del Dios de santidad, y por fe reciban Su salvación. No permitan que pase este día sin asestar un golpe por Jesús y por la santidad.

Charles H. Spurgeon.

Junio 18

“Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.”

Is. 33:10.

Cuando los merodeadores habían vuelto a la tierra tan baldía como si hubiese sido devorada por langostas, y los guerreros que habían defendido la tierra se sentaron y lloraron como mujeres, entonces el Señor vino a su rescate. Cuando los viajeros desaparecieron de los caminos que conducían a Sion, y Basán y el Carmelo eran como viñas que no daban fruto, entonces el Señor se levantó. Dios es exaltado en medio de un pueblo afligido, cuando busca Su rostro y confía en Él. Él es todavía más exaltado cuando, en respuesta a sus clamores, se engrandece para liberarlos y derrotar a sus enemigos.

¿Es un día de aflicción para nosotros? Hemos de esperar ver ahora al Señor glorificado en nuestra liberación. ¿Nos hemos entregado a una ferviente oración? ¿Clamamos al Señor de día y de noche? Entonces el tiempo señalado para Su gracia está cerca. Dios será engrandecido en la ocasión precisa. Él se levantará cuando sea más propicio para que Su gloria sea manifestada. Deseamos Su gloria más de lo que anhelamos nuestra propia liberación. Cuando el Señor es exaltado entonces alcanzamos nuestro principal objetivo.

Señor, ayúdanos de tal manera que podamos ver que Tú mismo estás obrando. Que podamos exaltarte en lo más íntimo de nuestras almas. Haz que todos los que nos rodean puedan ver cuán grande y bueno eres Tú.

Charles H. Spurgeon.

Junio 19

“Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado.”

Sal. 119:80.

Podemos considerar que esta inspirada oración contiene la seguridad de que aquellos que se mantienen cerca de la Palabra de Dios no tendrán nunca motivo de avergonzarse por haberlo hecho.

Veán, la oración pide integridad de corazón. Un credo íntegro es bueno, un juicio íntegro concerniente a ese credo es mejor, pero un corazón íntegro hacia la verdad es lo mejor de todo. Hemos de amar la verdad, sentir la verdad y obedecer la verdad, pues de lo contrario no seríamos verdaderamente íntegros en los estatutos de Dios. ¿Hay muchas personas en estos días malos que sean íntegras? ¡Oh, que el escritor y el lector sean ambos de este tipo!

Muchos serán avergonzados en el último gran día, cuando todas las disputas sean decididas. Entonces verán la insensatez de sus inventos, y estarán llenos de remordimiento por causa de su altiva infidelidad y su testarudo desafío al Señor; pero aquel que creyó lo que el Señor enseñó, e hizo lo que el Señor ordenó, estará justificado en lo que hizo. Entonces los justos resplandecerán como el sol. Los hombres que fueron muy calumniados y abusados verán que su vergüenza es convertida en gloria en aquel día.

Debemos elevar la oración de nuestro texto, y podremos estar seguros de que su promesa será cumplida en nosotros. Si el Señor nos hace íntegros, nos guardará seguros.

Charles H. Spurgeon.

Junio 20

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”

Sal. 23:4.

Estas palabras que nos describen la seguridad experimentada en el lecho de muerte, son muy dulces. ¡Cuántas personas las han repetido con intenso deleite en sus últimas horas! Pero el versículo es igualmente aplicable a las agonías de espíritu en medio de la vida.

Algunos de nosotros, como Pablo, morimos diariamente por causa de una tendencia a la tenebrosidad de alma. En su peregrinación, Bunyan pone al Valle de la Sombra de Muerte mucho antes que el río que fluye a los pies de las colinas celestiales. Algunos de nosotros hemos atravesado el oscuro y terrible desfiladero de “la sombra de muerte” varias veces, y podemos dar testimonio de que sólo el Señor nos habilitó en medio de sus salvajes pensamientos, sus misteriosos horrores y sus terribles depresiones. El Señor nos ha sostenido y nos ha guardado por encima de todo temor real del mal, aun cuando nuestro espíritu hubiere estado abrumado. Hemos sido estrujados y abatidos, mas sin embargo, hemos vivido, pues hemos sentido la presencia del Grandioso Pastor, y hemos tenido la confianza de que su cayado impediría que el enemigo nos propinara un golpe mortal.

Si el tiempo presente fuera oscurecido por las alas de cuervo de una gran aflicción, debemos glorificar a Dios por medio de una tranquila confianza en Él.

Charles H. Spurgeon.

Junio 21

**“Porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara.”
Jue. 4:9.**

Este es más bien un texto inusual, pero podría haber almas en el mundo que tengan la suficiente fe para aferrarse a él. Barac, el hombre, aunque llamado a la guerra, tenía poca voluntad para el combate a menos que Débora fuera con él, y así el Señor determinó convertir ese combate en la guerra de una mujer. Por este medio Él censuró la desidia del hombre, y ganó para Sí mayor renombre, y llenó de mayor vergüenza a los enemigos de Su pueblo.

El Señor puede usar todavía débiles agencias. ¿Por qué no habría de usarme a mí? Él puede usar a personas que no son llamadas comúnmente a grandes compromisos públicos. ¿Por qué no habría de usarte a ti? La mujer que mató al enemigo de Israel no era ninguna Amazona, sino la esposa que estaba en su tienda. No era un orador, sino una mujer que ordeñaba las vacas y hacía mantequilla. ¿No podría el Señor usar a cualquiera de nosotros para cumplir Su propósito? Alguien pudiera venir a la casa hoy, tal como Sísara acudió a la tienda de Jael. Nuestra labor no es matarlo, sino salvarlo.

Recibámoslo con gran amabilidad, y luego presentemos la bendita verdad de la salvación por medio del Señor Jesús, nuestro grandioso Sustituto, y luego recalquemos el mandamiento: “cree y vivirás.” ¿Quién sabe si algún pecador de corazón empedernido sea quebrantado hoy por el Evangelio?

Charles H. Spurgeon.

Junio 22

“El temor de Jehová aumentará los días; mas los años de los impíos serán acortados.”

Pr. 10:27.

No hay ninguna duda al respecto. El temor del Señor conduce a hábitos virtuosos, y estos previenen ese desperdicio de la vida que proviene del pecado y del vicio. El santo reposo que brota de la fe en el Señor Jesús ayuda grandemente también al hombre cuando está enfermo. Todo médico se alegra de tener un paciente cuya mente esté completamente tranquila. La preocupación mata, pero la confianza en Dios es como una medicina que sana.

Por lo tanto, tenemos todos los preparativos para una larga vida, y si realmente es para nuestro bien, veremos una buena ancianidad, y llegaremos a nuestras tumbas como mieses recogidas en su estación. No hemos de estar sobrecogidos con una súbita expectación de muerte en el momento en que nos duela un dedo, sino más bien hemos de esperar que tengamos que trabajar a lo largo de una considerable longitud de días.

Y, ¿qué importa que seamos llamados pronto a la esfera superior? Ciertamente no habría nada que deplorar en un llamado así, sino que todo sería más bien un goce. Vivos o muertos pertenecemos al Señor. Si vivimos, Jesús estará con nosotros; si morimos, nosotros estaremos con Jesús.

La verdadera prolongación de la vida consiste en vivir mientras vivimos, sin perder el tiempo, sino usando cada hora para los propósitos más elevados. Que así sea en este día.

Charles H. Spurgeon.